

Trabajo Fin de Grado

Acontecimiento y escritura en las
ficciones de Hélène Cixous.

Event and writing in the fictions of Hélène Cixous.

Autor/es

Idoya Gómez Ruiz

Director/es

Aránzazu Hernández Piñero

Facultad de Filosofía y Letras
2021

Índice.

1. Introducción	3-5
2. El acontecimiento	6-14
3. El poder de la no comprensión	14-21
4. La escritura como acogida	21-28
5. Conclusiones	28-29
6. Bibliografía	30-31

1. Introducción.

¿Qué es eso que acontece en Hélène Cixous? “¿Qué desgracia, empero, si la pregunta llegara a encontrar su respuesta! ¡Su fin!¹”. Resulta extraña la sensación que se genera cuando tratas de escribir algo, cualquier cosa, sobre la autora Cixous. De repente, te inunda la necesidad de velar por su trabajo, por sus escritos, en el mero tratar de entender lo que ella nos regala, sientes que cabe la posibilidad de que la estés mirando desde una perspectiva distinta a la que ella querría. Pero después de leerla tanto, me reconcilio, tenías razón Cixous, lo particular y lo universal coexisten, esta será siempre nuestra gran suerte, y nuestra gran desgracia. Dependerá de nuestro cuidado, de nuestro mimo hacia las palabras, hacia las conceptualizaciones y sus sentidos, dependerá de todo esto que puede imaginarse desde imágenes confusas; una línea, por ejemplo, que separa estos dos mundos, si jugamos con mimo desde esa línea los salvaremos. Sé que sí. Quizás. Ojalá. Una tiene que tomarse el tiempo necesario, para introducirse en la escritura de Hélène Cixous, para sumergirse en esa experiencia en la que no puedo identificar los límites. Surgen las inquietudes sobre la escritura –que todo entrelaza- pero también sobre mi propia experiencia de vida, sobre esa subjetividad indeterminada sin categorías estables que seré hasta el final de mis días.

Adentrarse en sus entrañas supone un reto, un reconocer que debemos partir de supuestos muy distintos a los ya establecidos y canónicos. Supone todo un poner en valor aspectos no reconocidos en otros tipos de escritura, de teorías o de textos: aquello que siento, aquello que vivo, aquello que soy. Cixous, a mi entender, es novedosa, original, sentida, inconformista y valiente. Así lo muestran sus palabras, y lo que con ellas consigue despertar en la hipotética lectora o lector que decide conocer parte de sus mundos y sentidos. El viaje merece la pena. Cixous atraviesa, destruye, recompone. Cixous inventa sinsentidos que te dan las claves de lo que significa vivir en el ahora. Cixous –recuerdo cuando me conquistó-, logra reconciliar la pérdida y la alegría que puede llegar a producir el decir adiós a algo o a alguien que ya no está. Su escritura ayuda a dar valía al acontecimiento que deja de ser constantemente, ella calma mi deseo de querer constatar todo lo que ocurre y siento. Varias de las motivaciones para abordar

¹ Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006, p. 10.

este tema son estas, y con el presente trabajo trataremos de sacar el jugo que las propuestas de esta valiosa creadora de ficciones tienen². Pues, como tenazmente señala Marta Segarra, más que de textos podemos hablar de ficciones o “<<ficción filosófica>>”, puesto que reflexiona sobre cuestiones como nuestra relación con la alteridad, la diferencia sexual, el deseo, la crueldad y el don generoso, pero con los útiles de la poesía en lugar de emplear los de la filosofía tradicional³”. Puede señalarse que la autora trabaja desde la perspectiva de la teoría feminista, sin duda alguna, pues sus planteamientos parten del cuestionamiento de las conceptualizaciones masculinas que se nos han ido enseñando. Mencionábamos en el título del presente documento dos términos; potencialidad y energía, estos son, lo potente –en tanto potencialidad, en tanto posibilidad- y lo enérgico, bien, sin titubeos, puede afirmarse que, si hay una palabra con la que podemos ligar a Hélène Cixous, esta es la “escritura”, su escritura. Esta escritura tan peculiar que nos trastoca, y que, sobre todo, pone a una patas arriba porque obliga a mirarse para adentro. Será aquí el mejor ejemplo de escritura en tanto suma de energías potencializadoras.

La introducción de Marta Segarra en *Ver con Hélène Cixous*, citada unas líneas atrás, de una manera muy acertada da cuenta de las temáticas más latentes que coexisten en la autora, así como se pueden enumerar las obras más significativas donde se desarrollan tales ideas. De ese modo, entendemos que las cuestiones que atraviesan tanto a Cixous como a sus textos bien pueden ser la diferencia sexual (*La risa de la Medusa*), el acontecimiento como eso que pasa sin esperarlo y nos descoloca (*Pequeño imprevisible*), ese ver de otro modo y conocer desde otras maneras menos violentas, el poder de la lengua (de la escritura), la autosuficiencia de la palabra que permite desvelar lo no sabido, o, en definitiva, la cuestión del anti esencialismo. Si hay, además de estas temáticas, un asunto que atraviesa, es precisamente la crítica hacia las formas canónicas, pues se da toda una propuesta formal donde las imágenes, las metáforas y el juego cobran un gran peso e importancia, dado que Hélène Cixous muestra reiteradamente que

² Es fundadora del Centro de Estudios Femeninos y de Estudios de Género en 1974, en relación con la Universidad de Vincennes, Paris VIII, (también contribuyó en la fundación de la misma). Su obra es considerable y muy extensa –llevan su nombre más de sesenta obras-, ha escrito, tanto prosa, como ensayo o teatro, por tanto, además de ser conocida por su vertiente ensayística, ha mostrado en numerosas ocasiones su habilidad literaria.

³ Segarra, Marta, “Hélène Cixous, visión y creación”, en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 8.

prefiere “una <<verdad viva>>, mucho más inquietante que la verdad informativa de los libros y de la escritura autobiográfica clásica⁴”.

Siguiendo este modo de sentir la palabra, en el presente documento se ha buscado un formato de redacción distinto al habitual, donde en ocasiones, se entre mezcla lo académico y lo narrativo. Sin más dilación, daré cuenta del hilo argumental conductor del presente texto.

El presente trabajo cuenta con tres apartados diferenciados pero relacionados entre sí, estos son; 1) “El acontecimiento”, 2) “El poder de la no comprensión”, y 3) “La escritura como acogida”. En un primer lugar, reflexionaré acerca de la relación entre acontecimiento y escritura, esto es, el camino que se da del acontecimiento a la escritura. Para poder recorrerlo reflexionaré sobre el acontecimiento, y con ello trataré de desarrollar las ideas de imprevisibilidad e irreversibilidad que caracterizan al acontecimiento. Las lecturas que ayudarán a investigar las cuestiones serán “Pequeño imprevisible” en *Ver con Hélène Cixous* y “La cosa” en *El amor del lobo y otros remordimientos*. En segundo lugar, se mostrará la consecuente problemática que radica en la idea de la comprensión -o incomprensión-, de todo aquello que acontece. Según Cixous, el acontecimiento genera un bombardeo. Bien, trataremos de mostrar los efectos del acontecimiento, es decir, esa imprevisibilidad y esa irreversibilidad qué efectos tienen. Para ello podremos adentrarnos en la idea del juego de la visión y la no visión que hay en Cixous, trabajaré con el texto “Visiones, <<invisiones>>, visiones: Lecturas de la visión en <<Savoir>>” de Joana Masó Illamola (en *Ver con Hélène Cixous*). A su vez, mostraré que el pensamiento de Cixous parte de una manera radical de los sentimientos, de la conmoción que surge del acontecimiento, conmoción que surge, en definitiva, del curso de la vida. Por último; atenderé a la cuestión de cómo entiende Cixous la escritura y el lenguaje, así como la propuesta de recoger el acontecimiento a través de la escritura, escritura particular que consigue generar energías diversas. Con su escritura, que, sin lugar a dudas, jamás podrá dejar indiferente, habilidad extraordinaria la suya, suerte y goce infinitas las nuestras.

⁴ Segarra, Marta, “Hélène Cixous, visión y creación”, en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 11.

2. El acontecimiento.

Acontecer: suceder, ocurrir un hecho. Acontecimiento (de acontecer): suceso importante. Así puede encontrarse definido el término de acontecimiento en el diccionario⁵. El suceder puede entenderse, a mi modo de ver, desde dos vertientes, estas son, por un lado, de un modo inmediato desde la pureza de la cotidianeidad subjetiva y particular, y, por otro lado, y de un modo subsiguiente, desde la reflexión filosófica. En este sentido, todo individuo experimenta, -sin mayor implicación y sólo por el hecho de vivir-, el acontecimiento. Reflexionar filosóficamente acerca de este término implica por tanto problematizar los vínculos que se dan entre la experiencia vivida y lo académico-racional. Hay toda una conceptualización de lo existente que reniega constantemente de todo aquello que tenga que ver con la experiencia vivida de cualquier subjetividad, esto es, en lo académico, en lo racional, en lo filosófico en muchas ocasiones, no se da espacio legítimo a lo biográfico, a lo sentido, experimentado, etc. y esta particular losa puede verse incluso a partir de las formas y maneras que tenemos de expresión.

Así entonces, el acontecimiento puede ser –y es- una simple y cotidiana consecuencia de nuestra existencia, que no deja de ser un “vivo, luego me ocurren cosas”. Pero a su vez no se debe subestimar el término, ya que el acontecer es el origen de cualquier existencia, de cualquier creación. Pone en movimiento, infiere un desarrollo de engendración. El suceder trae consigo la predisposición de la incertidumbre, de lo no esperado, del azar, de la casualidad, de la infinita posibilidad, de la apertura total a lo no esperado.

Cabe preguntarse qué es el acontecimiento según Cixous. O, quizás, mejor, cómo acontece aquello que acontece. Podríamos pensarlo en términos de aparición, de espontaneidad, de suceder primitivo. Este suceder no es conceptualizado, sino que, en una primera instancia, se manifiesta a través de un impacto en nuestra subjetividad: te atraviesa en torno a los sentidos, lo que acontece trastorna, trastoca, sacude, te genera algo, te transforma, acontece algo cuando sientes algo. El acontecimiento es, ante todo, imprevisible. En este documento se tratará de dar cuenta de en qué consiste el acontecer, así como del sentido del imprevisible en todo acontecer. Para ello, y para poder adentrarse en esta lectura, una y uno tiene que, por un momento, dejar irse, tiene que

⁵ *Diccionario Anaya de la Lengua*, Madrid, Ediciones Anaya, 1979, p. 12.

abandonar el texto filosófico, así como lo académico, y una tiene que lograr entender desde lo factico de su experiencia de vida. Aquí la lectora o el lector, cuando lee en estos párrafos que “algo acontece, algo sucede, ocurre, o algo se da”, tiene que poder imaginar un acontecimiento, así como imaginarse en él, desde la cotidianeidad de una vida común. Mi vida lo es, la del lector o lectora que está leyendo también, son tan comunes como únicas y exclusivas. Una tiene que poder imaginar o recordar aquel acontecimiento abrupto que le ocurrió. La experiencia de vida así, y tal y como puede verse en la escritura de la autora, tiene y debe tener siempre un peso inevitable, pues son esas palabras las que brotan de una psique y cuerpos determinados, -y no de cualquier otro-. De este modo, parecería lógico preguntarse –antes de formular la pregunta por el acontecimiento-, ¿quién es Hélène Cixous?, dado que lo biográfico, los datos de una historia personal, importan y son relevantes a la hora de tratar de entender las producciones de esa subjetividad. Nace en Orán, Argelia, y crece en una familia judía de orígenes muy diversos, dicho crecimiento está marcado por los imperativos de la exclusión y desposesión que experimenta en la Argelia francesa (Argelia colonial). Por tanto, de manera notoria, la situación que vive se refleja en su escritura, en sus obras, en la defensa de ese yo que va más allá de las categorías, de nuevo, constante choque con las formas canónicas de entender el mundo.

Para tratar de entender el significado de acontecer en Cixous, además de abrir los brazos y dejarse, hay que acostumbrarse a recibir el abrazo de otros métodos, otras lecturas, otras maneras de expresión. Como bien señala Xavier Antich, -sensación que comparto-, Cixous “pasó a formar parte de esas raras lecturas que obligan a confrontarse, con cierto atletismo y una extrema gimnasia del pensamiento⁶”, me obligó a salir de donde estaba, efectivamente, me obligó a ya nunca leer y escribir de la misma manera. O me susurró, de algún modo, que escribir de un modo distinto estaba bien, que el hecho mismo puede celebrarse, que había algo fructífero en la verdad de las palabras que se escupen sin aparente orden o mesura.

Mientras se camina sin saber muy bien si una es capaz de recibir ese abrazo ajeno, en el transcurso de nuestra historia de vida particular podemos existir creyendo que nos suceden cosas, puede vivirse con la sensación tranquilizadora y común de que llevamos cosas a cabo, de que nos movemos, somos movidos y movemos a otras y

⁶ Antich, Xavier, “La escritura a la deriva o movimientos sobre lo teórico en Hélène Cixous”, en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 39.

otros, puede vivirse con la sensación tranquilizadora de que somos partícipes de ese todo llamado transcurso de vida. Y cómo es que hasta que no “pasa algo”, no nos damos cuenta de nada. Esto es, puede vivirse ajeno al poder inminente del acontecimiento, hasta que el acontecimiento se nos revela atropellante, para modificar gran parte de esa nuestra historia de vida particular. Una madre pierde a su hijo. Una hija entierra a su mamá. El nombre de un tumor escalofriante resuena por primera vez en una consulta de médico. El amor de tus días decide marchar para siempre. Tu gata se muere. Tu hermano se muere. Pierdes un trabajo, y las ganas de seguir viviendo. Tienes una enfermedad y te medican para siempre. Te enamoras de una mirada nueva. Marchas de tu país. Nace un bebé. Impetuoso el acontecimiento.

No darse cuenta de nada quizá tiene que ver con no atender al poder del acontecimiento, vivir “anestesiado” hasta que aparece, de repente, sin previo aviso, y ese acontecer, como muestran los escritos de la autora, cuando nace, exige de una reorganización de lo establecido, todo lo predispuesto y estático necesita de una nueva reconfiguración, se da el cambio, la transformación, la irreversibilidad.

Para desarrollar con profundidad la cuestión del acontecimiento y de sus elementos de imprevisibilidad e irreversibilidad, cabe detenerse en uno de los escritos de Hélène Cixous, este es, *Pequeño imprevisible*⁷. Podríamos decir que el acontecimiento representa una suerte de ímpetu, de fuerza incontrolable. En el acontecimiento, la decisión no importa, permanece fuera de la ecuación, pues, de repente, el acontecimiento se da, ocurre, y bien nos pilla de espaldas, desprevenidos, porque de repente no formo parte de la situación que se me impone, pero estoy ahí, puedo verlo y sentirlo, aunque en un principio no me tocaba ni veía nada. “Nunca creí que entraría en el amor del gato. Pero me ocurrió. (...) Como tampoco quise tener hijos, no los quería por nada en el mundo hasta el día en que los quise, por nada en el mundo podía querer ya no quererlos⁸”. Como dice Cixous unas palabras después de esta cita, no escogemos. El acontecimiento se da. Por tanto, pueden verse dos ideas a desarrollar, la decisión (la voluntad) y la imprevisibilidad. Para atender a esta cuestión de la voluntad, cabe preguntarse por la concepción que Cixous tiene del Yo, en el texto “En los

⁷ El término de “acontecimiento” puede encontrarse como tal en trece ocasiones, concretamente en las páginas 21, 23, 24, 25, 29, 31, 36 y 37. Cixous, Hélène, "Pequeño imprevisible", en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006.

⁸ Cixous, Hélène, "Pequeño imprevisible", en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, pp. 15-16.

comienzos había plural⁹”, son fructíferas las consideraciones que hay al respecto. Ella relaciona al sujeto directamente con la pluralidad, el yo no es sólo un Yo, es un tú, un ella, un él, un nosotros. Puede intuirse en este sentido esa apertura, esa energía de movimientos posibilitantes.

Es cierto: el plural está al comienzo. (...) Yo no tengo sin tú y no soy yo sin ti; yo no es sin tú, yo nazco de ti, a menudo soy una ella y a veces una elella: para mí es estructural, no pienso de otra manera, nunca pensé al *Yo* sino en esas relaciones —en su capacidad de relación con otro próximo¹⁰.

Como señala Mireille Calle-Gruber, permanecemos en el lado del transcurso de la vida, y nos damos a todo lo que empuja, mueve, transforma o produce metamorfosis (2010: 51). En el acontecimiento se me impone una situación, una circunstancia, que empuja, mueve, altera a un sujeto que no ha podido si quiera decidir o elegir aquello que se le venía. Por todo ello el sujeto baila y juega con una inestabilidad, que como señala Cixous nos es propia (2010: 54), y de la que no podemos escapar, por tanto, desconocemos, en definitiva, esto indica que una no es tan propietaria de sí y de su mundo como pudiera imaginar, “ni siquiera podemos afirmar nuestra estabilidad sexual pues ésta topa con tales experiencias del otro que nos hacen vacilar¹¹”.

Cabe preguntarse, ¿quién soy yo entonces? ¿y quién soy yo en relación al acontecimiento que siempre me atraviesa dado que se llama imprevisible y de apellido irreversible? ¿quién soy si cada vez va a ser distinto y siempre me encuentra de espaldas? Bien, el abrazo de Cixous reconcilia, pues ampara toda esta angustia vital para dar paso a la legitimidad del desconocimiento, “la vida es desear al/a lo otro- es precisamente el hecho de que no te conozco, me sorprendes, no te comprendo y no obstante estoy en estado de deseo de conocer¹²”. Puede verse de esta manera que la idea de la decisión o voluntad guarda relación con esta segunda idea mencionada anteriormente de imprevisibilidad. El acontecimiento se da ajeno a nuestra presencia en tanto sujeto que control-a, se da, aparece, irrumpe y genera todo un acaecer imprevisto que trae consigo una situación de incertidumbre. Esta situación lejos de entenderse en negativo, lo que hace es posibilitar, se da así la otra forma de conocimiento, entendida

⁹ Cixous, Hélène y Calle-Gruber, Mireille. “En los comienzos había plural”, en Segarra, Marta (ed.), *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, Barcelona, Icaria, 2010.

¹⁰ Cixous, Hélène, *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, op. cit; p. 53.

¹¹ Cixous, Hélène, *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, op. cit; p. 54.

¹² Cixous, Hélène, *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, op. cit; p. 56.

por Cixous, “un conocimiento movedizo, móvil, abierto, capaz de aceptar que no pueda poseer al otro¹³”.

“Cuando escribo (no hago la teoría de eso), creo que escribo según esa experiencia. No es un saber, simplemente una experiencia. Escribo sin intentar alejar la incertidumbre, lo indecible, la anfibología, el azar del titubeo¹⁴”. Pueden verse la primacía que se le otorga a la experiencia, como fuente legítima de sabiduría, como fuente válida capaz de decir cosas de un yo múltiple dentro de un mundo múltiple, que no deja de ser una metamorfosis vital en la que una está imbuida sin posibilidad de desapego. También puede verse aquí la relevancia de la energía que posibilita, que acoge la incertidumbre y la considera impulso.

Así entonces, aquí llamaremos a lo imprevisible ímpetu, y le otorgaremos a ese acontecer toda la fuerza y arrollo que una pueda imaginar. Son muchas las ocasiones en las que la autora hace referencia a lo imprevisible en el texto anteriormente nombrado¹⁵, *Pequeño imprevisible*, Cixous, desde las primeras páginas, ya propone la pregunta “¿De dónde viene pues el espinoso imprevisible?¹⁶”.

Lo imprevisible del acontecimiento está relacionado con la ceguera, con el no ver, esto es, lo que acontece no es esperado, permanecemos ciegos ante eso que se nos viene, hasta que ocurre y puede verse. “Nada anuncia la tragedia (...) llega bruscamente y por la espalda. (...) Las lentes tan sólo estaban ahí para enmascarar la ceguera esencial. (...) No veías nada. De golpe, como revelado por un giro, ves¹⁷”. En estos términos acontece el acontecimiento para Cixous, como “una erupción suscitada por el paseo¹⁸” totalmente imprevisible ya que no puede saberse cuándo aparecerá ni de qué manera, ni las consecuencias que el acontecimiento deja tras de sí. Como señala en varias ocasiones, “el paseo promete lo imprevisible¹⁹”, y tras él el acontecimiento está a la vuelta de la esquina. Cixous, caracteriza a los acontecimientos y a la vida como esencialmente imprevisibles, véase; “Para que lo imprevisible pueda ocurrir tiene que

¹³ Cixous, Hélène, *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, op. cit; p. 56.

¹⁴ Cixous, Hélène, *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, op. cit; p. 57.

¹⁵ De hecho, el término de “imprevisible” o “imprevisto” puede encontrarse como tal en nueve ocasiones, concretamente en las páginas 18, 19, 20, 21, 24, 27, 30 y 36. Cixous, Hélène, “Pequeño imprevisible”, en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006.

¹⁶ Cixous, Hélène, “Pequeño imprevisible”, en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 18.

¹⁷ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 18.

¹⁸ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 18.

¹⁹ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 21.

haber podido escapar a toda previsión, a toda sospecha de vigilancia. Hay que esperarse nada, a nadie. Cegarse. Quererlo a ciegas. Nada anuncia la tragedia²⁰”. El acontecimiento es imprevisible porque aparece de repente como todo aquello que no se espera y sorprende, además, viene imperante, no puede dudarse de eso que llega como imprevisto. No ver, no saber, no prever, y sentirlo ahí, en ese preciso instante en el que todo queda accidentado –irreversible–.

La imprevisibilidad en Cixous, está asociada al juego entre el ver y el no ver, y es en este aspecto donde radica la posibilidad o la imposibilidad de prever un acontecimiento. Y este juego de visiones en Cixous, también está relacionado con la manera en la que puede comprenderse y no comprenderse el mundo, esto es, la ceguera también impulsa otros modos de conocimiento. No obstante, estas ideas serán tratadas en el siguiente apartado del presente trabajo.

¿Por qué nos son tan comunes las narraciones de Cixous? ¿Qué hay de este dolor, de estas múltiples y sistemáticas pérdidas repentinas e imprevisibles? ¿una tiene corazón y cuerpo y por eso, de repente, se expone a los repentinos movimientos de escena que no dejan de ser vida y tiempo? Puede que nuestra condición sea esta, sabernos vulnerables al acontecimiento, a su imprevisibilidad y a su desestructurante irreversibilidad, ya que no dejamos de abrazar ambos elementos, a pesar de no verlos hasta que están, tan dentro... “Lo que llamamos lo imprevisible, el acontecimiento catastrófico sólo nos sucede porque estábamos de espaldas, (...) No hay culpa. Sólo existe la cruel impotencia humana, la imposibilidad de ver que no vemos²¹”. Así, tal y como dice Cixous, “nuestra ceguera hace el acontecimiento²²”.

Para hablar del acontecimiento, ella expresa lo que supuso la muerte de su hermano, como un acontecer inesperado, imprevisible e irreversible, “una muerte inesperada, intempestiva, totalmente imprevisible, y para la que no está en absoluto preparado, una muerte-sorpresa, anticipada²³”.

²⁰ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 18.

²¹ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; pp. 36-37.

²² Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 37.

²³ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 20.

Este imprevisto, que podemos definir como el momento en el que “de repente todo da un vuelco en el sentido contrario²⁴”, trae consigo una inmediata irreversibilidad, que forma parte del acontecimiento mismo, es decir, para Cixous el acontecimiento, además de imprevisible, es irreversible. El acontecimiento se nos viene, con su ímpetu –imprevisibilidad-, nos alcanza sin defensas, sin escudos, entra en el cuerpo para trastocarlo ya para siempre, nada permanece del mismo modo, pues tras el acontecimiento una nueva realidad es vivida, sentida y soñada. Cixous, lo relata muy bien con la muerte que experimenta, el acontecimiento-muerte se le viene, y ya todo su trocito de tierra ha sido modificado para siempre, “al principio no te lo crees y sin embargo los hechos están ahí (...) La creencia se retrasa con respecto al hecho. (...) Por el momento tan sólo nos atrapa la explosión²⁵”.

De nuevo, al igual que sucede con la imprevisibilidad, el juego de Cixous con respecto a la vista toma sentido, el sujeto se cree ajeno a lo imprevisible, porque sólo le llama la atención la luz que posee, y así se cree en una visión sin saberse completamente cegado. Cuando se siente la irreversibilidad tras el acontecimiento, no es inmediata la asunción del hecho, una necesita tiempo para entender que no estaba viendo, que se está ciega de otras formas. “Regreso a los lugares del acontecimiento cuando pasa desapercibido; (...)creyéndome físicamente cegada por ese raudal de luz brutal, y no me doy cuenta de que estoy ciega de otra forma²⁶”.

Cixous desarrolla la irreversibilidad del acontecimiento a través de la constatación de la pérdida, constatar los sentires que se dan tras tal acontecimiento. Podemos dar cuenta de que lo que acontece delimita de manera significativa el nuevo mundo que debemos seguir habitando –sin otros y otras que antes habitaban en él-, el panorama, nuestra historia y lo que puede seguir aconteciendo en la misma, se trastoca contundentemente y para siempre. En las propias palabras de Cixous, “el que fuera nuestro mundo unas horas antes había caído tan rápido tan lejos, ¡lo habíamos perdido! Anulado. Estaba claro que no podíamos esperar volver a encontrarlo jamás²⁷”.

²⁴ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 30.

²⁵ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 30.

²⁶ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 31.

²⁷ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 35.

Como se mencionaba en el inicio de este apartado, el suceder trae consigo la predisposición de la incertidumbre, de lo no esperado, del azar. Ese suceder, ese acontecimiento no es necesariamente trágico o doloroso, pues también acontece la celebración y la risa, sin embargo, Cixous nos relata su gran acontecimiento, este es, la pérdida de su hermano, y lo que esta pérdida le hace sentir. “Cuando recibo su despedida (...) cuando me sorprende, -anunciándome que hace tiempo que se ha marchado, que ya no forma parte de mi relato. El golpe es tan grande, -terrible, mortal, son las palabras²⁸”. Se refiere al suceso en calidad de golpe, terrible, mortal, en calidad de amputación, doloroso, e inevitablemente irreversible. Como vamos desengranando en el presente trabajo, puede entenderse que todo acontecimiento es irreversible, en tanto que algo pasa, y el tiempo no puede deshacer el acto. Todo acto trae consigo hasta incluso la más ligera modificación. Sin embargo, cabe señalar que el acontecimiento pérdida –llamémosle así- es un acontecimiento que guarda una especial relación con la irreversibilidad. Una hija entierra a su mamá. Tu gata se muere. Tu hermano se muere. A pesar de nuestra pluralidad, de nuestros no contornos, de la pluralidad del mundo que Cixous defiende, la pérdida por muerte es más fuerte, y sólo queda aceptar lo doloroso y lo irreversible de su acontecer. “Me amputan y no consigo ni si quiera sentir.(...) escena excesivamente dolorosa de la partida de un ser con quien yo había creído que pasaría el final de mis libros”²⁹. Dos sujetos se separan y modifican sus respectivas perspectivas, ¿hay algo más doloroso que tratar de entender ese nuevo comienzo? Cuando alguien se te va de verdad por muerte, cuando esto acontece, una parecería tener una explicación concreta: no está contigo porque no está, porque no puede estarlo. Pero duele tanto..., duele igual y además esa comprensión no es instantánea. Lo irreversible llega como una fuerte explosión, es decir, siempre revienta el cuerpo cercano que encuentra. Trastoca, amputa, modifica, deja tras de sí las huellas de lo imprevisto. Refería en otro momento al acontecimiento como suceso importante; toda explosión lo es, y no por la explosión en sí sino por cómo deja el panorama, probablemente irreconocible. Tras la explosión siempre se dan unos minutos de incomprensión, fuerte pitido en los oídos, escombros, niebla, ruido, incomprensión vital, incomprensión de lo que me rodea. No se comprende lo que acaba de suceder pues los ojos están cerrados, no ven y sin embargo saben. En el siguiente apartado se dará cuenta del poder de esa in-comprensión.

²⁸ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 27.

²⁹ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 27.

“Ha habido un cambio de mundo ayer, el continente que yo habitaba desde el principio fue abatido por un cohete malvado, no quedó más que el cielo, la tierra ardió literalmente ante mis ojos³⁰”. El dolor es un campo de batalla conocido. Esto es, no lo entendemos, pero sabemos que siempre está o puede aparecer, en mayor o menor medida, asoma las patitas y a veces se queda a jugar un ratito, depende del caso que le hagamos y de cómo le mimemos. Se muere tu hijo y de repente te invade un dolor tan inmenso que no lo puedes sostener, tan fuerte que penetra en tu cuerpo hasta el final de tu existencia, es un desgarró tan intenso, sin heridas externas, sólo habita el interior de tu ser para siempre y permanece dejando constancia de su presencia. Una madre no suele enterrar a un hijo, pero a veces sucede, -“una burla del destino con respecto a los cálculos³¹”- nada ni nadie, con toda la medicina, con todo el avance, nos libra de la posibilidad. De cualquiera de ellas. El acontecimiento es caprichoso, irreversible, incomprensible, y no se detiene ante nuestro empeño.

3. El poder de la no comprensión.

Tras las reflexiones acerca del acontecimiento, y de la relación que el acontecimiento guarda con la imprevisibilidad y la irreversibilidad, cabe tratar de desentrañar las ideas de comprensión-incomprensión, es decir, tras las reflexiones del apartado anterior, sabemos que el acontecimiento, su modo de aparición –imprevisible- y su carácter transformador –irreversible-, genera un bombardeo. Por tanto, es importante dar cuenta de los efectos del acontecimiento, es decir, pensar sobre la cuestión de cuáles o qué efectos tienen la imprevisibilidad y la irreversibilidad. Para ello, como he adelantado anteriormente, tendremos que entrar en la idea del juego de la visión y la no visión que hay en Cixous, en *Ver con Hélène Cixous*, en el texto “Visiones, <invisiones>, visiones: Lecturas de la visión en <Savoir>”, de Joana Masó Illamola. En definitiva, trataré de desarrollar en este apartado, la idea de que el pensamiento de Cixous parte de los sentimientos, a los que da cabida, parte de la conmoción que surge del acontecimiento, conmoción que surge del curso de la vida.

³⁰ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 35.

³¹ Cixous, Hélène, " Die Ursache -La Cosa", *El amor del lobo y otros remordimientos*, Madrid, Arena Libros, 2009, p. 79.

Podemos estar de acuerdo en que lo que sucede, el darse imprevisible del instante que no es previsto, -el acontecimiento, en definitiva-, en tanto que nos atraviesa también nos transforma, en este sentido podemos entender que aprendemos del acontecimiento, porque en tanto se da, tras de sí deja a sujetos que ya no son los mismos ni podrán serlo. En este sentido trastoca psiques que no pueden obviar lo que les sucede, ni son ya los mismos sujetos.

Como ya hemos mencionado, Cixous desarrolla la idea de acontecimiento relacionándolo con su experiencia de pérdida, de repente se da un acontecimiento que no esperaba, pues señala; “no me esperaba, en verdad, esta partida, una partida tajante, la partida por excelencia, una partición absoluta³²”. En esta misma frase podemos intuir recogidas precisamente las dos ideas principales del acontecimiento, esto es, la idea de imprevisibilidad –no lo esperaba- y la idea de irreversibilidad –una partida tajante, absoluta-. Es precisamente en estas páginas, donde Cixous detalla concretamente lo que es para ella el acontecimiento; “revolucionario e irreversible, lo que llamamos precisamente un acontecimiento. Algo terrible, que me cortó el aliento *al pie de la letra*. Bajo el choque de este acontecimiento ya no podía escribir³³”.

Se da, por tanto, tras el acontecimiento, una suerte de incertidumbre, pues una no sabe muy bien qué la espera, ni sabe qué puede esperar, no se sabe, en definitiva. Ella señala, “cada vez temo la muerte de mi madre y es mi padre quien muere. Cada vez que creo paz llega la guerra³⁴”, por tanto, hay una suerte de efecto dubitativo, donde se desconoce qué puede acontecer tras un acontecimiento anterior. La sucesión de acontecimientos sencillamente se da, independientemente de que estemos o no en advertencia. Por tanto, el acontecimiento con su irreversibilidad, trastorna, trastoca, destroza, desubica, modifica. Cixous, en referencia a la pérdida de su hermano y a su duelo, señala;

Este acontecimiento tan trastornador y que destrozó todas mis confianzas, mis paces, que desarraigó uno de mis corazones, cortó de cuajo el más antiguo de los vínculos, degolló una infancia que mi hermano y yo habíamos cultivado juntos durante sesenta años se produjo sin ninguna advertencia³⁵.

³² Cixous, Hélène, "Pequeño imprevisible", en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 23.

³³ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 24.

³⁴ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 25.

³⁵ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 25.

Tal y como puede verse en las anteriores líneas, la mano escritora de Cixous no titubea a la hora de mostrar lo que siente, aunque eso que se siente sea el dolor más profundo que una pueda experimentar. Dolor o goce, deben ser expresados y ella así lo hace, tanto las pérdidas como los placeres –puede pensarse en el goce de la escritura del que habla por ejemplo en “Conversación con el asno. Escribir ciego”-. Así entonces, como ocurre, puede y debe ser contado, los sentimientos de dolor como mejor expresión de lo introspectivo, no son evitados, sino que manifiesta las experiencias dolorosas que la van marcando, de las que simultáneamente se va despegando y va recuperando de repente cualquier día de manera espontánea, son dolores que forman parte de sí, dolores con los que convive y de los que se ríe –he ahí el goce simultáneo, el uno con el otro, el uno para con el otro, movimiento y contradicción eternos-. Encuentra en la risa como liberación de las tensiones de lo que somos cada una de nosotras y nosotros, ese lidiar con todas nuestras partes, tan diversas y molestas entre sí. “Mi historia es tan ridícula como la tuya³⁶”, en esta aceptación y anestesia en dosis de sentido del ridículo, encontramos un denominador común que aproxima las vivencias y sentires de cada cual.

Puede volverse, de nuevo, a la ya mencionada gran pérdida de la autora, a ese acontecimiento de Cixous, en agosto, cuando experimenta la marcha de su hermano. El conocimiento que recoge de esta situación no lo expresa como un conocimiento lineal, (“había salido no sé en qué momento³⁷”), no lo vive de este modo, esto es, de manera ordenada y lógica, sino que como ella misma reconoce, necesita de varias etapas para darse cuenta, para entender lo que realmente había acontecido. Y así lo describe, dos etapas son necesarias para la comprensión de la despedida de su hermano, (“La segunda etapa se produce más tarde cuando recibo su despedida³⁸”), y de repente, el golpe que genera mudez, genera incapacidad y finalmente da paso a la comprensión de la partida eterna. Véase;

El golpe es tan grande, -terrible, mortal, son las palabras, -que a) no digo nada b) no me viene a la mente nada que me ayude. Me amputan y no consigo ni siquiera sentir. c) Tan sólo una semana después del accidente reconozco de repente

³⁶ Cixous, Hélène. “Conversación con el asno. Escribir ciego”, *El amor del lobo y otros remordimientos*, Madrid, Arena Libros, 2009, p. 71.

³⁷ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 27.

³⁸ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 27.

la escena prima hermana de la escena excesivamente dolorosa de la partida de un ser con quien yo había creído que pasaría el final de mis libros³⁹.

¿Qué importancia se le da a la comprensión? En este sentido, la pregunta que podemos tratar de plantear es, ¿qué le sucede a un sujeto cuando comprende? ¿Qué significaría comprender realmente en Cixous? ¿Somos capaces de comprender nuestra realidad, lo que acontece? ¿somos siquiera capaces de comprendernos entre nosotros? La historia y el tiempo nos repite una y otra vez que no... ni siquiera sé quién es o dónde está ese otro, al que tanto quiero, al que tanto necesito, pero de repente un día ya no existe. Bien lo dice Cixous, que “no nos oímos, no oímos bien lo que el otro ha dicho, no nos atrevemos a decirle: ¿qué?, no nos oímos a nosotros mismos a causa del terrible viento que sopla adrede en la montaña para impedir cualquier comunicación⁴⁰”.

Tras el ímpetu del acontecimiento, se da una incompreensión entre sujetos, entre el yo y lo otro, pero también se da una incompreensión entre el sujeto y el propio acaecer. Cixous, en un determinado momento, nombra a Derrida, el cual lo expresa con las siguientes palabras;

Al suceder llega a sorprenderme, a sorprender y a suspender la comprensión: el acontecimiento es ante todo *lo que* yo no comprendo. O mejor: el acontecimiento es ante todo *lo que* yo no comprenda. Consiste en *aquello que* yo no comprendo: *lo que* yo no comprendo, y ante todo *que* yo no comprenda, el hecho de que yo no comprenda: mi incompreensión. (...) De ahí la inapropiabilidad, la imprevisibilidad, la sorpresa absoluta, la incompreensión, el riesgo de engañarse, la novedad inanticipable, la singularidad pura, la ausencia de horizonte⁴¹.

Aquí, podemos realizar una relación, esta es, la vinculación de la no comprensión del acontecimiento -vista en *Pequeño imprevisible-*, con otra forma de comprender, tal y como veremos en las últimas líneas del mismo texto. No se trata por tanto de nuestra incompreensión, sino de la comprensión o del ser conscientes de nuestra incompreensión, de nuestra ceguera, sabernos ciegos y ciegos, sabernos de espaldas, sabernos en la incompreensión, para poder empezar a comprender desde otro conocimiento, como se advierte en el texto “En los comienzos había plural”.

³⁹ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 27.

⁴⁰ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 33.

⁴¹ Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 37.

[C]reo que nuestra experiencia humana, experiencia maravillosa y enriquecedora, es la alteración. Estamos alterados, el otro nos altera y nos desaltera. Si pudiéramos hacer una radiografía del encuentro con el tú, él, ella, si pudiéramos (...) hacer aparecer el espectro del encuentro, veríamos mutaciones instantáneas increíbles... Salvo que en general, antes o durante el encuentro, (...) echamos raíces violentamente para que el otro no nos zarandee demasiado⁴².

Tan sólo en la página siguiente, Cixous señala; “No conozco mis libros. Tampoco intento conocerlos, y quizás precisamente porque hay espejo: quizás no intento conocerme⁴³”.

Joana Masó Illamola, en el texto “Visiones, <<invisiones>>, visiones: lecturas de la visión en <Savoir>⁴⁴, aporta muchas de las claves para entender este juego de comprensión que opera en las ficciones de Cixous, en su escritura, y en su propio modo de ver-no ver el mundo.

Tal y como se anunciaba en el inicio del presente trabajo⁴⁵, se dan ciertos privilegios de sentido, esto es, en lo académico, por ejemplo, se favorecen ciertas formas frente a otras. Epistemológicamente, se celebra lo racional, lo específico, lo canónico, lo previsible, lo acotado, es decir, todo aquello que entre en el marco teórico, controlado, estático. Bien, he aquí el dilema y la suerte, he aquí la energía y la potencialidad: Hélène Cixous es el marco teórico de este trabajo, y el hecho, irremediabilmente, modifica todas nuestras bases de partida. Tras la reconfiguración de la misma concepción del sujeto, -ese sujeto que, mencionaba, es ante todo y sobre todo plural y diverso-, tras el cuestionamiento de un sujeto estable (2006: 118), también se da en Cixous inevitablemente un cuestionamiento de las formas de conocimiento. Cabe recordar en este sentido las reflexiones de Aránzazu Hernández Piñero⁴⁶, en las cuales constata que Cixous evita definir tanto las categorías como su propia escritura, pero el

⁴² Cixous, Hélène y Calle-Gruber, Mireille. “En los comienzos había plural”, en Segarra, Marta (ed.), *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, Barcelona, Icaria, 2010, p. 54.

⁴³ Segarra, Marta (ed.), *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, op. cit; p. 55.

⁴⁴ Masó Illamola, “Visiones, <<invisiones>>, visiones: lecturas de la visión en <Savoir>”, en *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, pp. 115-129.

⁴⁵ Decía, al comienzo del apartado acerca del acontecimiento: “Hay toda una conceptualización de lo existente que reniega constantemente de todo aquello que tenga que ver con la experiencia vivida de cualquier subjetividad, esto es, en lo académico, en lo racional, en lo filosófico en muchas ocasiones, no se da espacio legítimo a lo biográfico, a lo sentido, experimentado, etc. y esta particular losa puede verse incluso a partir de las formas y maneras que tenemos de expresión”.

⁴⁶ Hernández, Piñero, Aránzazu. (2011), “Hélène Cixous: la escritura como deseo de alteridad”, *Lectora*, 17: 167-180. ISSN: 1136-5781 D.O.I.: 10.2436/20.8020.01.29. Recepció: 12 de gener 2011 – Acceptació: 10 de febrer 2011, pp. 167-180.

hecho no implica un no poder decir nada sobre su pensamiento, sino simplemente no encerrar al mismo (2011: 172). “La receptividad, el deseo de alteridad y una relación infinita con el cuerpo son, para Cixous, las “características” de la escritura (y cuando digo “características” lo entrecomillo, porque no es una definición)⁴⁷”. Se presenta el conocimiento como otro conocimiento. Como señala Masó Illamola, la escritura de Cixous no cesa de trabajar los textos de la tradición, disminuyendo y deconstruyendo a partir de ellos (2006: 125), parte de una crítica a los privilegios canónicos, “la escritura cixousiana hará explotar los significantes hasta desbordar estos binarismos⁴⁸”. Por tanto, se trata de todo un ejercicio de repensar las herencias heredadas, de sacárnoslas de encima, de evitar sus pesos, evitar el constreñimiento y la no potencialidad. Así Cixous, en pro al rechazo de la autoridad y el logos patriarcal (2006: 121), plantea su juego de la visión y no visión, que, a mi modo de ver se caracteriza radicalmente por las posibilidades que esta no visión genera. Las posibilidades del juego, y el juego de contrarios también están presentes en su escritura, pensemos en *Velos*, cuando señala “¿Saben los videntes que ven? ¿Saben los no-videntes que ven de otra manera? ¿Qué vemos? ¿Ven los ojos que ven? Los unos ven y no saben que ven. Tienen ojos y no ven que no-ven⁴⁹”. Dado que la concepción de sujeto y de mundo en la autora son distintas a lo canónicamente establecido (esto es, un sujeto-mundo que no reniegue de su intrínseca inestabilidad, y contrariedad), ella desarrolla unas maneras en las cuales la explicación del sujeto-mundo sea más certera, más real. Aquí la necesidad de plantear otro tipo de conocimiento que no constriña. Cabe preguntarse entonces, ¿cómo debería ser el conocimiento? ¿podemos acaso reconocerlo? ¿cómo reconocer su rostro ante tantas máscaras? ¿qué es la verdad? Bien, ya se ha mencionado en estas líneas anteriormente, quizá el conocimiento verdadero en el sentido de Cixous es precisamente la legitimidad del desconocimiento, que no deja de ser conocimiento desde otro prisma, desde otra visión.

La visión, sentido de los sentidos, puede ser denostada sin llevarnos las manos a la cabeza, puede una imaginarse, por unos segundos, sin visión; ¿qué sería todo eso que vemos cuando dejamos de ver? Cixous entiende así esta idea de no visión en tanto saber suplementario, lo llamará la escritura de la ceguera, esto es, la invidencia del ojo es así

⁴⁷ Hernández, Piñero, Aránzazu. (2011), “Hélène Cixous: la escritura como deseo de alteridad”, *Lectora*, 17, op. cit; p. 177.

⁴⁸ Masó Illamola, “Visiones, <<invisiones>>, visiones: lecturas de la visión en <Savoir>, en *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 117.

⁴⁹ Cixous, Hélène y Derrida, Jaques, *Velos*, México, Siglo XXI, 2001, p. 32.

la escritura de la ceguera (2006: 117), que lejos de dejar a oscuras, muestra verdaderamente la complejidad del mundo, muestra lo certero, no sólo la luz que ciega, sino las sombras que esa luz genera. De este modo, el conocimiento deja de ser el mismo tras las “miopías suspensivas, visiones miopes que intentan deshacerse de la lucidez de lo visible para suspender la misma idea de visión⁵⁰”. Cuando Cixous habla de miopía refiere a ella en tanto compañera sincera, en tanto amiga leal –amiga, madre, amante, compañera, nunca podrá ser masculino-, es “una visión libre de posición, que no fija el mundo, que no juzga porque no puede juzgar, que suspende⁵¹”. Puede entenderse que, frente a estos modos, frente a estas maneras de conocer, una además de abrazada se siente reconocida, se siente acorde al mundo que habita, más libre, más propia, sin habitar un mundo que escuece, porque ese mundo, desde la no visión puede ser entendido tal y como es, contrario, constantemente abierto al acontecimiento, al cambio, a la inestabilidad, al igual que todos y cada uno de los sujetos que habitan en él. Por tanto, ¿qué es la verdad si no esa? “la verdad sólo puede ser aquí difusa y confusa. La verdad se encuentra allí donde falta la nitidez de los contornos⁵²”.

Una se somete a una intervención ocular, y de repente y de golpe siente todo el peso de la contrariedad del mundo, la de la claridad y la de la miopía, pues, una vez operada, “la nostalgia de la secreta no-videncia se alzaba⁵³”. Y, sin embargo, citando a la autora: las palabras, ¡qué suerte y qué energía! Puede que sean estas las que nos ayuden a “pasar” de ese desconocer a ese conocimiento, de esa incomprensión a esa comprensión. A través de ellas realmente podemos dar cabida a infinidad de configuraciones subjetivas e intersubjetivas que se dan en el contexto de nuestras vidas, que se dan en nuestros cuerpos, y que quizá a través de otro modo no tendrían tal transparencia como la que podemos encontrar en los escritos de Cixous. Podemos entender comprensión en tanto apertura, en tanto recibimiento de posibilidades, en tanto aceptación y cabida a la disparidad de los propios hechos que se dan y sentires que se experimentan. “Lo único que tengo para escribir es lo que no sé⁵⁴”, el discurso, su

⁵⁰ Masó Illamola, “Visiones, <<invisiones>>, visiones: lecturas de la visión en <Savoir>, en *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 119.

⁵¹ Masó Illamola, “Visiones, <<invisiones>>, visiones: lecturas de la visión en <Savoir>, en *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 120.

⁵² Masó Illamola, “Visiones, <<invisiones>>, visiones: lecturas de la visión en <Savoir>, en *Ver con Hélène Cixous*, op. cit; p. 121.

⁵³ Cixous, Hélène y Derrida, Jaques, *Velos*, México, Siglo XXI, 2001, p. 32.

⁵⁴ Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006, p. 58.

concepción, el pensamiento, sigue siendo demasiado escueto, demasiado cerrado, demasiado ciego generando una propia imposibilidad que nos hace un flaco favor.

De algún modo, Cixous recoge el valor de lo desconocido, tolera el desconocimiento y es totalmente consciente de la dificultad que la pregunta por la comprensión alberga. Ella apuesta por otro tipo de conocimiento, como señalábamos anteriormente, “conocimiento movedizo, móvil, abierto, capaz de aceptar que no pueda poseer al otro”. Así entiende su mundo, “no te comprendo y no obstante estoy en estado de deseo de conocer⁵⁵”.

4. La escritura como acogida.

En efecto, tal y como señala Masó Illamola, Cixous con su análisis pone de manifiesto que queda toda una <<lengua por venir>>, distinta a la visión-lengua-escritura canónica, queda por venir lo energético, lo posibilitador. Cabe profundizar acerca de las consideraciones de esta obra a través del texto de Marta Segarra “Hélène Cixous, la <<fiesta del significante>>”⁵⁶. Bien, el primer aspecto que se reitera a lo largo de toda su obra y bajo el que se define su escritura, es el empeño de escapar de cualquier clasificación en teorías estancas (2004: 23), puesto que ese estancamiento simboliza la no realización de un sujeto no afirmado en el mundo, amputado de su abanico de posibilidades. Cumpliendo con el ejemplo, la autora como se señalaba en otro momento, coloca en una posición de estima a lo biográfico, pues no distingue entre la escritura teórica y sus ficciones o creaciones, es decir, su escritura es una combinación entre la narración autobiográfica y la reflexión filosófica poética. Para Cixous la pluralidad define al sujeto, al mundo y en definitiva a las relaciones que se dan en él, puesto que su primacía es el mantenimiento del contacto con ese otro en relación a la escritura por supuesto.

⁵⁵ Cixous, Hélène y Calle-Gruber, Mireille. “En los comienzos había plural”, en Segarra, Marta (ed.), *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, Barcelona, Icaria, 2010, p. 56.

⁵⁶ Segarra, Marta, “Hélène Cixous, la <<fiesta del significante>>” en Cixous, Hélène y Derrida, Jacques, *Lengua por venir/Langue a venir. Seminario de Barcelona*, Barcelona, Icaria, 2004, pp. 23-32.

Encuentra precisamente en la escritura su no filtro, su darse tal y como es, no encuentra en ella ni límites ni censuras. Se da el descubrimiento, el razonamiento de lo que se da, pero la escritura no la concibe como mera descripción, mero “plasmear lo que me sucede”, porque tampoco se plasma de una manera plana, sino que sus sentires trascienden mucho más allá, otorgando sentido a sus propios sentidos. De ahí el uso de la metáfora, de ahí la comprensión y el aprendizaje pensados si se quiere de modo metafórico. Ella presenta metáforas y dentro de ellas numerosas otras, siempre en pro a la apertura. Encuentra en ellas múltiples dimensiones que nos hacen comprender precisamente nuestras numerosas facetas, sin sentidos, contrariedades, personalidades, objetivos, deseos... también nos enseña mucho de nuestros sentires de amor, y las relaciones humanas, nos hace buscar las heridas que tenemos, ayuda a colocar nuestros propios dedos en ellas, entender que escuece. Dejar secar. Recordar las ya cicatrizadas. En este sentido puede ser también todo un aprendizaje, en tanto no dar lugar a la indiferencia, en tanto tener o querer –pero no atreverse- decir algo al respecto porque significa decir algo de mí, de nosotros. Cixous consigue además hacernos sentir partícipes, de lo que le sucede, de lo que puede o podría suceder, también a nosotras y nosotros, al lector que lee, nos interpela, nos señala constantemente, de repente nos describe o nos posiciona muy contrarias o contrarios a ella. De repente sumisos, de repente agresores. En vez de dejarnos caer en tanto impotentes, ella nos muestra también el ejercicio de la memoria, de la escritura, del apreciar el instante, ese superar la muerte o el dolor. Constituye todo un relato que nos ayuda a arremeter contra el olvido, el miedo que nos produce ese olvido, el dolor que produce el miedo al olvido, esto es, “Escribir: para no dejarle el lugar al muerto, para hacer retroceder al olvido, para no dejarse sorprender jamás por el abismo. Para no resignarse ni consolarse nunca, para no volverse nunca hacia la pared en la cama y dormirse como si nada hubiera pasado⁵⁷”.

Marta Segarra recuerda leyendo a Cixous que el eterno problema del otro sigue latente. Ese eterno otro, además, siempre hemos sido nosotras, bajo la figura de ese gran otro masculino. Para revertir el hecho, para revertir esta estrategia patriarcal (2004: 24), para considerar a todo sujeto como sujeto autónomo, Cixous propone dos consideraciones o estrategias, en un primer lugar aprender a mirar de otra manera –nos resuenan sus otros modos de comprender, sus otros modos de conocimiento-, y este

⁵⁷ Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006, p. 11.

hecho puede llevarse a cabo a través de su trabajo textual, es decir, tocando el corazón vivo de las cosas (2004: 25), alejándose de la mirada masculina canónica, de las formas de éstos, tocando y dejándose tocar. En un segundo lugar y en relación con lo anterior, Cixous apuesta por el reconocimiento de la singularidad del otro, no tenerle temor a la desaparición de nuestros contornos, podríamos decir, dejar suelta, hasta la saciedad suelta nuestra identidad. De este modo admitir la pluralidad, y por qué no, admitir la inexplicable disparidad que se da entre el sujeto masculino y el femenino, de nuevo puede verse cómo el pensamiento canónico se mueve por oposiciones duales y jerarquizadas.

¿Quién escribe cuando se escribe? ¿A qué le tenemos tanto miedo? ¿Qué esconde el ocultamiento? ¿Por qué tememos lo no-nombrado? ¿Qué tiene de desafiante la presencia de una mujer? ¿Por qué cierto día decidimos dejar de jugar? (estoy segura, fue decisión y no crecimiento) ¿Por qué sabemos que sabemos? ¿Cuándo dejará de producirnos dolor de cabeza la carcajada de cualquier niña? ¿Cómo sería la tierra –o el mundo, si se tiene en cuenta lo real- si quienes escriben sobre ella dejan por un instante de ser hombres? ¿quiénes seremos nosotras y nosotros tras el acontecimiento, tras la momentánea vivencia paranormal? ¿Cómo pensar la normalidad si escuece constantemente y deliberadamente machaca al otro que curiosamente siempre soy yo? “¿Dónde está ella, la mujer, en todos los espacios que él frecuenta, en todas las escenas que prepara en el interior de la clausura literaria? (...) Ella está en la sombra⁵⁸”. ¿Cómo se escribe sobre cosas de las que nadie habla? ¿por qué hablar a veces es tan fácil –sólo hay que observarlos- y otras veces te duele el estómago, todo es calor y golpes secos de corazón? ¿Cuál es la suerte de quien sólo “sabe” desear escribir lo que la atraviesa? ¿cuál es la suerte de quien desnuda ya sólo busca una hipotética mirada de comprensión entre la multitud? “¿Escribir me atraviesa! Eso me llegaba de pronto. Un día estaba acorralada, asediada, capturada. Eso se apoderaba de mí. Estaba asida. ¿De dónde? No lo sabía⁵⁹”.

El deseo, ese templo enérgico, ese impulso propio, también ha sido corrompido por la lógica falocéntrica, y de esta problemática nace la desigualdad, dado que la manera de compensar la pérdida es, -tal y como señala Marta Segarra en su texto “La

⁵⁸ Cixous, Hélène, *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, Barcelona, Anthropos, 1995, pp. 19-20.

⁵⁹ Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006, pp. 20-21.

fiesta del significante”-, la posesión del ser amado. De nuevo el narcisismo, el miedo a la no identidad, operan, la angustia masculina machaca a ese otro yo superado, enérgico, y posibilitador. Así, Cixous propone un tipo de relación en la que se conserva al otro “en vida y en diferencia⁶⁰”, esto es, el deseo otro, diferente, reinventa el amor, “porque no entra en la relación dialéctica de poder en la que uno siempre es sometido o bien superior al otro, sino que se basa en el reconocimiento del uno por el otro⁶¹”. Se trata, una vez más como con todas las consideraciones de Cixous, abrazar lo desconocido, con los brazos abiertos, favoreciendo el encuentro.

Será en la escritura donde pueda darse ese encuentro, “La escritura se nutre así de la alteridad, de los otros y las otras que están en *mí*, sin que *yo* lo sepa⁶²”. Con todo y tanto, quién narices escribe si también está escribiendo aquello que me pasó algún día determinado de cualquier mes, y quién escribe si una ya no sabe nada (tanto), si a una también la escriben otras y otros. Si un acontecimiento, -como demuestra Chantal Maillard con nuestro asesinato-, ocurre de mil maneras, y quizá yo estoy muy triste porque murió una abuelita, pero el hijo de la abuelita, -al que todos imaginamos desolado- está contento porque no la soportaba, porque era infeliz, y ahora recibe un dinero y la abuelita ya no está. ¿Quiénes seremos nosotras y nosotros tras el acontecimiento, tras la momentánea vivencia paranormal? ¿Cuál es la suerte de quien sólo “sabe” escribir lo que la atraviesa? Las dudas me impulsan, me posee la energía que infieren. El gran motivo de la existencia de la escritura, esa que Cixous aquí representa y la que se ha tratado de mostrar a lo largo del presente trabajo, es que los textos nos dan una experiencia irremplazable de lo que ocurre, de lo que se da, sobre todo, la escritura recoge el dolor, el duelo, los sentimientos. “No hay nada más bello en el mundo que lo que “esopasa” y al propio tiempo más desgarrador porque eso pasa- y se pierde⁶³”. Por tanto, la escritura hasta ahora, la que a través de este trabajo representa la autora Cixous, trae consigo energías posibilitantes y potencializadoras que bien consiguen 1) salvaguardar en primer lugar a un sujeto real, complejo, plural, y, en segundo lugar, 2) esta escritura es capaz de poner a ese sujeto en relación con otras

⁶⁰ Segarra, Marta, “Hélène Cixous, la <<fiesta del significante>>” en Cixous, Hélène y Derrida, Jacques, *Lengua por venir/Langue a venir. Seminario de Barcelona*, Barcelona, Icaria, 2004, p. 28.

⁶¹ Segarra, Marta, “Hélène Cixous, la <<fiesta del significante>>” en Cixous, Hélène y Derrida, Jacques, *Lengua por venir/Langue a venir. Seminario de Barcelona*, op. cit; p. 28.

⁶² Segarra, Marta, “Hélène Cixous, la <<fiesta del significante>>” en Cixous, Hélène y Derrida, Jacques, *Lengua por venir/Langue a venir. Seminario de Barcelona*, op. cit; p. 28.

⁶³ Cixous, Hélène y Calle-Gruber, Mireille. “En los comienzos había plural”, en Segarra, Marta (ed.), *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, Barcelona, Icaria, 2010, p. 61.

subjetividades que no se temen entre sí, sino que aprenden a abrazarse. Además, 3) y tras esta escritura, estos sujetos son capaces de expresar sus sentires, sus experiencias particulares legítimas, para engañar al olvido y para perpetuar lo real. Estos son las tres ideas importantes en las presentes consideraciones.

El valor de la escritura tras el acontecimiento radica en el hecho de poner en valor precisamente la espontaneidad de lo sentido, “De entrada sentimos. Luego escribo (...) la cosa ocurre como la vida que nos llega⁶⁴”. Sería un error concebir la escritura como mera instrumentalidad, esto es, “cosa que sirve para”. En muchos sentidos, la llegada de la palabra es intuitiva, es ese ser, algo repulsivo, esa larva, que al final produce tal debilidad que nos conduce a la obsesión más absoluta⁶⁵. Así, las larvas nos susurran que las necesitamos, para no olvidar este acontecimiento o aquel otro, sin embargo, detrás de una aparece otra, y una ya no sabe por qué escribe, pero sí sabe que lo hace. En Cixous, la mención y referencia a lo sentido, a la experiencia si quiere entenderse también, es prácticamente constante, y es lo que da precisamente peso y sentido a la escritura. Una mujer, de repente, nos habla –porque ha escrito antes-, reiteradamente de sensaciones o sentimientos, y resulta que se parecen a los nuestros, sólo que no encontramos nuestras larvas, o nos siguen dando asco, o peor aún, miedo, como ocurre con todo lo desconocido. Sin embargo, si en este descubrimiento existiese la mera posibilidad de otorgar algún tipo de valor a todo aquello que queda silenciado... como el amor, el miedo o el olvido... si fuésemos capaces de revelar alguno de nuestros secretos, ya habría merecido la pena. Merece la pena el sudor resbalando por el cuerpo, el sudor de puro miedo, si luego descubres que el animalito no muerde, ni pincha, ni te contagia ninguna enfermedad, sino que sólo a lo sumo, consigue acreditar aquello que sientes, y te dice, amistoso (ya no estás sola), que has experimentado muchos sucesos, que el acontecimiento, siempre atraviesa. Resulta de vital importancia legitimar los sentires,

Hablar (gritar, aullar, rajar el aire, la rabia impelía a eso sin descanso) no deja huellas: tú puedes hablar, -eso se evapora, los oídos están hechos para no oír, la voz se pierde. ¡Pero escribir! Sellar un contrato con el tiempo. ¡Anotar! ¡¡Hacerse notar!!! – Eso, está prohibido⁶⁶.

⁶⁴ Cixous, Hélène, "Conversación con el asno. Escribir ciego", *El amor del lobo y otros remordimientos*, Madrid, Arena Libros, 2009, p. 60.

⁶⁵ “Una debilidad es siempre una obsesión”, en Cixous, Hélène, " Die Ursache -La Cosa", *El amor del lobo y otros remordimientos*, Madrid, Arena Libros, 2009, p. 77.

⁶⁶ Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006, p. 29.

Gracias a la escritura, se puede apelar a la vida como experiencia, porque con ella, se siente el instante, se le puede otorgar suma importancia a la posibilidad de captar el acontecimiento, lo que sucede en el momento que sucede, esto es, “No escribo para guardar. Escribo para sentir. Escribo para tocar el cuerpo del instante con la punta de las palabras⁶⁷”. El peso lo tienen la incertidumbre y la imprevisibilidad, la incertidumbre de lo que se nos está dando en el momento de escritura, no se escribe en tanto saber, sino en tanto experiencia. Por ello resulta imprevisible, ya que como Cixous señala, cuando su yo-escribe, realmente quien está hablando es su lengua, tiene vida propia. “Las palabras, ¡qué suerte y qué energía! Hacen que la lengua escupa. Reconocen nuestros peores pensamientos (...) naturalmente saben lo que ocurre en los recodos más o menos bien cuidados de nuestras reservas mentales⁶⁸”.

Quizá, 4) una cuarta idea o consideración, tras el recorrido, es resaltar nuestras energías tras la lectura, tras la escritura que aquí Cixous ofrece en sus consideraciones y modos de hacer. ¿A qué puedo referirme cuando hablo de energía? La energía fundamental es afirmarse sujeto vivo y capaz de experimentar tantas experiencias y posibilidades como acontecimientos queden por venir. Una ni sabe. Y la energía, con esa consecuente potencialidad de la escritura, radica en la posibilidad de la mujer de crear desde un imaginario simbólico propio, muy alejada de la toxicidad canónica imperante. Esas intoxicaciones provienen de las formas que constriñen, no dejan ser, no dan crédito, ni legitimidad, ni espacio. Desde el imaginario simbólico propio, las experiencias de vida son relevantes, y pueden ser expresadas.

La rigidez de lo no expresado es tan nociva..., por suerte, “viene, enseguida, el auxilio de la escritura⁶⁹”. En una sala de un hospital, una mujer está pariendo. Muchos hombres la sujetan, la gritan, la tocan tanto. Ella tiene veinticuatro años, está muy lejos de su ciudad y de su familia, a pesar de toda su tristeza, a pesar de todo su dolor, se siente tan feliz, tan aterrada, tan libre, tan inexperta. Las últimas palabras de su madre estaban escritas, en una carta, demasiado formal dado el remitente, en ella le decía que

⁶⁷ Cixous, Hélène, "Conversación con el asno. Escribir ciego", *El amor del lobo y otros remordimientos*, Madrid, Arena Libros, 2009, p. 64.

⁶⁸ Cixous, Hélène, "Conversación con el asno. Escribir ciego", *El amor del lobo y otros remordimientos*, op. cit; p. 65.

⁶⁹ Cixous, Hélène y Calle-Gruber, Mireille, *Fotos de raíces. Memoria y escritura*, México, Taurus, 2002, p. 103.

le deseaba todo lo mejor, un buen parto, una buena vida, pero, ante todo, alejada de sus padres. “Este es el peso de la elección, el peso de la mismísima libertad” piensa la futura mamá mientras siente contracciones y miedo. “¡Por fin! Ella es esta vez, entre todas, de ella misma, y si se quiere así, no está ausente, no está fugándose, puede tomarse y darse a ella misma. Al mirarlas parirse, aprendí a amar a las mujeres⁷⁰”. Los hombres siguen sujetando, a la mujer no le tienen mucha estima porque ellos son los propietarios de esa situación llamada “parto”. De repente la mujer siente un objeto metálico en su vagina, tiempo después sabrá que el objeto se llamaba “fórceps” [tardé tiempo en saberlo yo también, ¡hasta creía que se escribía fórcex!]. Los hombres, -que son médicos, claro, por qué iban a tomarse sino tantas licencias-, aunque ya lo tenían todo control-ado no perdieron la oportunidad de recriminar a esta mujer su agotamiento, estaba siendo tan poco colaborativa. Una nueva criatura comenzó a llorar, pesaba bien poco, era más bien fea, y representaba algo así como el fruto de una clandestinidad moderna. Lo imaginario, lo simbólico y lo real nunca estuvo tan entrelazado, y puede celebrarse el hecho. A mi modo de entender, Cixous consigue de una manera extraordinaria conjugar los términos.

Los primeros sucesos de una vida a veces parecería que no existen, ¿quién los siente? ¿quién los vive? Si no pueden ser recordados. No dejamos de creer en la palabra no escrita de seres que se supone han intervenido para que nuestra existencia siga adelante, pero nada más. Así que no se sabe muy bien cuando empezamos a existir. Quizá la existencia no se da hasta que no se nos viene la escritura. Tempranamente comenzamos a escribir un poquito, pero una escribe “mama” sin tilde o “casa”, esas cosas sólo. Seguramente no sea hasta pasados unos años que empezamos de verdad a escribir cosas que salgan de la tripa. Una tiene que esforzarse por saber de dónde vienen sus palabras, es muy crucial el hecho. Esto es muy importante porque el resto de la vida de una persona se basará en atender las entrañas de lo que emerge, esto es, tratar de reubicar nuestros sentires, plasmarlos a través de la palabra y procurar que, sea lo que sea eso que salga, provenga de una misma. [Ahora aparece el miedo, y la hipotética lectura de un lector, sabía que no tardaría en llegar. Me dice que quizá estoy usando palabras muy comunes, que relea estos párrafos que preceden, porque quizá estoy repitiendo muchas palabras o puedo sustituir otras tantas. Me dice que quizá no se me

⁷⁰ Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006, p. 51.

entiende, que vuelva al texto académico, y yo le digo que no está entendiendo nada, y aun así me da miedo. Pero si sigo escuchando esta voz, todo lo que quiero decir se esconderá de nuevo]. La niña que lloraba en un hospital muy lejos de su familia materna y rodeada de hombres con utensilios fríos, a la edad con la que la parió su madre investigará por primera vez sobre la violencia obstétrica. Se acabó. Lo logocéntrico, lo falocéntrico ha muerto, ha sido descubierto y descrito, problematizado. Algo ha cambiado. Nunca este hecho volverá a repetirse. Y si ocurre, porque se está orgullosamente agotada, al menos sabrá lo que le está ocurriendo a su cuerpo y sólo así lo sentirá como suyo y de nadie más. “Otro día, hago un niño. Este niño no es un niño. Era quizás una planta, o un animal (...) El niño muere. No muere. Imposible hacer un duelo. Por todas partes hay un ansia de escribir. Este es justo el momento⁷¹”. Usar la voz propia, establecer límites y valorarse no son tareas sencillas, a una le lleva tiempo, esfuerzo. Una tiene que investigar, enfrentarse al eterno escozor de la realidad con la que no deja de chocar una y otra vez. Citando una frase de *Fotos de raíces*⁷², “más que las ideas, son los sentimientos lo que más me importa en el mundo” y son estos en efecto mi material de trabajo, mis/tus/sus pasiones y lo que estas producen en mí, en ti, en Cixous. ¿Cómo atender aquello que nos ocurre? ¿Cómo abrazar el acontecimiento? Cómo nos es tan extraño escribir de sentimientos propios, articular o exteriorizar al otro u otra las experiencias vividas, y por qué, algo cobardes, nos solemos sentir más cómodas y cómodos reconociéndonos en las palabras de otros, en eso que escribe otro, y no yo. Quizás la escritura plural de Cixous es un buen punto de partida, gran impulso.

5. Conclusiones.

La perspectiva desde la que se ha tratado de plantear este trabajo es, en cualquier caso, desde la narrativa, o desde las ficciones –tal y como defendería la propia Hélène Cixous-, esto es, sin descartar lo propiamente filosófico, se trata de escribir, razonar o expresar desde la propia práctica de las formas que en el presente documento he tratado de defender; desde el sentimiento, desde lo poético, desde el dolor, dejando que la experiencia, el juego, la disparidad, lo desconcertante, la contrariedad o el propio flujo de la propia escritura salga sin ataduras formales, rehuir del concepto y de la definición.

⁷¹ Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, op. cit; p. 52.

⁷² Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, op. cit; p. 45.

De este modo, a mi parecer, se le da cabida al valor de lo personal, de la experiencia vivida, del saber no teórico y de la escritura como medio de constatación y como medio de sanación y de afirmación (afirmarse sujeto presente que sobre todo siente y vive, en relación a otras y otros). Resulta interesante ensalzar los ejercicios de introspección –a través de la propia escritura- ensalzar métodos tales como la autobiografía, el ensayo o la poesía, porque hay en ellos algo totalmente distinto a lo que puede encontrarse en el texto filosófico tradicional, en el cual lo personal y lo sentido se reduce a un segundo plano, o simplemente, es obviado, infravalorado o denostado. El tema principal del presente documento era tratar de investigar la potencialidad que tiene la escritura, en tanto sustento de lo sentido, en tanto fuente de energías. Sin lugar a dudas, las ficciones de Hélène Cixous nos desbordan en este sentido, sus energías son tales, su escritura es, radicalmente, potencialidad.

Para demostrarlo, se ha tratado de reflexionar sobre tres cuestiones esenciales en el pensamiento de Cixous, estas son, a grandes rasgos, el acontecimiento, la no comprensión y la escritura. Tras el recorrido, tras el viaje -que como adelantaba en la introducción, merece la pena puesto que atraviesa, destruye y recompone-, cabe recordar las cuestiones que se han sucedido mientras se trataba de desengranar los sentidos de las tres ideas principales. Quién es el sujeto en relación a ese acontecimiento imprevisible e irreversible que atraviesa, qué hacer con él, -con lo que acontece- cuando se queda entre las manos a pesar de encontrarme de espaldas. Cuándo, -por fin valientes-, seremos capaces de legitimar el desconocimiento, ese que tanto nos deja ver. Qué significa comprender, y qué le sucede a un sujeto cuando obtiene el “logro”. Cuánto de comprensible resulta la realidad con la que topamos, y cuánto me dejo ver ante ese otro que sólo pretende abrazarme y siente exactamente el mismo miedo que yo. ¿Seremos capaces de comprendernos? Cómo es el rostro del conocimiento, si sus máscaras son múltiples y acostumbra a constreñir mi cuerpo, si se da golpes de pecho, diciéndome que me susurra verdades, pero yo no las siento... ¿Cómo se escribe sobre cosas de las que nadie habla? Escribir desnuda, en efecto, y no perder la esperanza de dar con el encuentro, este es, una hipotética mirada de comprensión entre la multitud.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Antich, Xavier, “La escritura a la deriva o movimientos sobre lo teórico en Hélène Cixous”, en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 39.
- Cixous, Hélène, *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, Barcelona, Anthropos, 1995.
- Cixous, Hélène y Derrida, Jacques, *Velos*, México, Siglo XXI, 2001.
- Cixous, Hélène y Calle-Gruber, Mireille, *Fotos de raíces. Memoria y escritura*, México, Taurus, 2002.
- Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Cixous, Hélène, "Pequeño imprevisible", en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006.
- Cixous, Hélène, " Die Ursache -La Cosa", *El amor del lobo y otros remordimientos*, Madrid, Arena Libros, 2009.
- Cixous, Hélène. “Conversación con el asno. Escribir ciego”, *El amor del lobo y otros remordimientos*, Madrid, Arena Libros, 2009.
- Cixous, Hélène y Calle-Gruber, Mireille. “En los comienzos había plural”, en Segarra, Marta (ed.), *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*, Barcelona, Icaria, 2010.
- Diccionario Anaya de la Lengua*, Madrid, Ediciones Anaya, 1979.
- Hernández, Piñero, Aránzazu. (2011), “Hélène Cixous: la escritura como deseo de alteridad”, *Lectora*, 17: 167-180. ISSN: 1136-5781 D.O.I: 10.2436/20.8020.01.29. Recepció: 12 de gener 2011 – Acceptació: 10 de febrero 2011.
- Masó Illamola, “Visiones, <<invisiones>>, visiones: lecturas de la visión en <Savoir>”, en *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006.
- Segarra, Marta, “Hélène Cixous, la <<fiesta del significante>>” en Cixous, Hélène y Derrida, Jacques, *Lengua por venir/Langue a venir. Seminario de Barcelona*, Barcelona, Icaria, 2004.

Segarra, Marta, “Hélène Cixous, visión y creación”, en Segarra, Marta (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Barcelona, Icaria, 2006.

(2019) The European Graduate School / EGS; <https://egs.edu/biography/helene-cixous/>

